

La niña que nació un Viernes Santo

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. Proverbios 22:6

Quisiera contarte de mi hija Eva-Marie. Sus amigos le decían Evita. Ella nació el 27 de marzo de 1970. Ese día era Viernes Santo.

Evita tenía una enfermedad llamada fibrosis quística, que afecta principalmente los pulmones pero también el estómago. En los pulmones se acumula moco espeso y pegajoso. El problema con el estómago es que no se digieren bien los alimentos.

SIEMPRE SABOR A SAL

Otro problema de los que tienen fibrosis quística es la sal que se acumula en el sudor. Evita siempre tenía sabor a sal.

No hay ningún tratamiento para curar esta enfermedad; pero hay tratamientos que mejoran los síntomas y alargan la esperanza de vida.

Cuando Evita era pequeña y le dieron el diagnóstico, el doctor dijo que máximo viviría hasta los 12 años; pero Evita vivió 31 años.

A Evita le administraron muchos antibióticos. Tomaba pastillas, y le daban medicamentos inyectándolos en las venas y por inhalación. Toda su vida fue una lucha para descongestionar las vías respiratorias.

UN MILAGRO ANDANTE

Muchas veces Evita tuvo que ser hospitalizada; pero en medio de todas sus luchas Dios hizo milagros. Una vez un médico le dijo que era un milagro andante.

Pasé mucho tiempo orando a Dios por la sanidad de Evita. Dios no la sanó aquí en la tierra; pero ahora que está en el cielo ya no tiene problemas, porque allí nadie está enfermo.

En la escuela muchas veces se burlaban de Evita. Ella no tenía fuerzas para hacer las actividades que hacían los demás. Otra cosa era que siempre tosía. Ella tuvo que aprender a toser para botar el moco y la flema que se acumulaban en sus pulmones.

En las noches buscábamos algo bueno en qué pensar.

Si estás en la escuela y tus compañeros te tratan mal, haz lo posible por pensar en las cosas buenas que te pasan. Cada noche Evita contestaba la pregunta: «¿Qué cosa bonita te ha pasado hoy?» ¡Siempre hay algo bueno!

Lo que más le gustaba a Evita era enseñar la Palabra de Dios. Su papá y yo éramos misioneros en Huancayo, Perú. También sus abuelos eran misioneros.



LA MAESTRA EVA-MARIE

En Huancayo Evita por primera vez habló a los niños de la escuela dominical acerca de Jesús. En toda oportunidad que tenía, ella enseñaba. Le gustaba ser maestra. Cuando nos mudamos a Cochabamba, Bolivia, allí también enseñó.

A los 10 años de edad Evita predicó por primera vez. Ella habló del cielo y de los cristianos que somos la esposa de Cristo. Un día Jesús va a venir para llevarnos a nuestro hogar eterno. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. En Apocalipsis 21 puedes leer lo maravilloso que será.

UN HOGAR EN EL CIELO

Jesús nos está preparando un hermoso hogar en el cielo. Evita ya está allí con Dios. Tal vez te preguntas cómo lo sé. Lo sé porque cuando entregamos nuestro corazón a Cristo y lo aceptamos como nuestro Salvador, podemos tener la seguridad de que un día estaremos en el cielo con Dios.

«Es muy emocionante tener a Jesús en el corazón –decía Evita–. Tal vez piensas que uno tiene que tener un cuerpo fuerte y sano para creer en Jesús. Pero no es así. Aunque yo estoy enferma Jesús me ha salvado.»

Si Evita pudiera hablarte desde el cielo te contaría todas las maravillas que Jesús nos ha preparado. Te hablaría de las calles de oro, de los ángeles, del trono de Dios, de la alegría de estar con Jesús. Pero tú mismo tendrás que descubrirlo cuando Jesús venga a llevarte al cielo.

En la Biblia está todo lo que necesitas saber. Te quiere,